

ÍNDICE

Presentación 9

PRIMERA PARTE EL FANTASMA DE LA DIFERENCIA

- I. En busca del Grial de la integración 15
 - La integración real: un equilibrio inestable y dramático 15
 - ¿Existe el colectivo inmigrante como tal? 19
 - El delicado ingrediente de la tradición 22
 - Inmigrantes y autóctonos no son como aceite sobre agua 27
 - La sensación de amenaza 31
 - El deber de la solidaridad, especialmente en épocas de crisis 34

- II. El mito de la contaminación de la escuela pública 41
 - ¿Por qué los padres deberían cambiar a su hijo de centro? 41
 - ¿Por qué los padres no deberían cambiar a su hijo de centro? 49

- III. El rendimiento académico o el poder de la etiqueta 57
 - La edad de acceso 58
 - El número de inmigrantes 59
 - El dominio de la lengua del país de destino 60

El barrio bajo o el nivel sociocultural	65
Profesores que etiquetan	70
Padres que etiquetan pero sin desentenderse	75

SEGUNDA PARTE
EL FANTASMA DE LA VIOLENCIA

I. De cómo la escuela socializa en la violencia	83
Introducción	83
La doble cara del autocontrol	86
Tolerancia	88
Resistencia	91
El ciclo de la violencia	98
El cierre de la escuela y de la universidad	103
Algunos datos preocupantes	111
II. Los alumnos inmigrantes ante la norma: Ángeles o demonios	115
Introducción	115
Esbozo de un retrato sociológico	122
Los inmigrantes como víctimas	127
Los inmigrantes como infractores	131
La posibilidad de los ángeles rebeldes	135
Conclusión	141
Bibliografía	151

PRESENTACIÓN

La crisis económica aumenta la exclusión social de los inmigrantes, y lo hace de varias formas, directa e indirectamente. El último informe de la Fundación FOESSA destaca como novedad en el patrón de pobreza de España el protagonismo de los inmigrantes: ser inmigrante significa formar parte de uno de los mayores grupos de riesgo (FOESSA, 2008: 166). Por otro lado, otro informe, esta vez sobre la evolución del racismo y la xenofobia, publicado en 2009 por el Observatorio Permanente de Inmigración, muestra cómo cada vez hay más españoles que opinan que las leyes que regulan la entrada y permanencia de inmigrantes son «demasiado tolerantes» (Cea D’Ancona y Valles Martínez, 2009: 69). Además, se atribuye a los inmigrantes la disminución de la calidad de servicios básicos como la sanidad y la educación. Se les ve, y se les tiende a juzgar, como competidores a la hora de lograr prestaciones sociales, subvenciones, oportunidades laborales y plazas en las escuelas públicas.

Una vez más la historia se repite. En épocas de escasez, los extranjeros pueden convertirse en el chivo expiatorio que cargue con todos nuestros pecados, con nuestros problemas y defectos. Recordemos las épocas en las que se llegó a culpar a los gitanos, los musulmanes o los judíos de los males que aquejaban a la sociedad

de forma especialmente aguda, tales como sequías, carestías o epidemias (Delemeau, 1989). La sensación colectiva del miedo hace que se busquen culpables entre los colectivos más indefensos, proyectando sobre ellos nuestra responsabilidad.

Este libro pretende demostrar cómo esa forma de pensar tan extendida y más o menos declarada está basada en falsedades. El objetivo es mostrar que la inmigración no añade nada nuevo a los clásicos debates sobre discriminación en las aulas y que, al parecer, muchos no tienen en cuenta. La diferencia que aporta la inmigración es irrelevante a la hora de explicar las altas tasas de violencia en las escuelas españolas, y debe serlo a la hora de explicar el fracaso escolar. Si nuestro objetivo es enseñar el mayor número de conocimientos en el menor tiempo posible a niños y jóvenes, entonces es mejor que tengamos aulas diferentes para chicos y para chicas, para nacionales y para inmigrantes, para alumnos avanzados y para alumnos mediocres. Pero si lo que queremos es educar a nuestros hijos en el valor de la convivencia entre hombres y mujeres, entre ciudadanos de orígenes culturales diversos y entre personas con capacidades diferentes, entonces tal vez no nos importe pagar el precio de aprender las cosas menos rápidamente, un precio que, por otra parte, nos traerá de paso el beneficio de alejarnos de la lógica estresante del eficientismo, opuesta al aprendizaje en grupo, dinámico y divertido, que tanto hace falta hoy para recuperar las motivación por el estudio.

Ahora bien, la forma de luchar contra la exclusión social de los inmigrantes puede que tampoco sea radicalizar el discurso hasta negar la diferencia cultural que aportan, alegando que, en realidad, no existen como categoría o que existen exclusivamente como víctimas del maltrato. Los inmigrantes existen y sus agrupamientos endogámicos se muestran a quien observa la vida en las escuelas casi tan claros como el aceite sobre el agua. Casi, porque el caso es que se mezclan en diferente proporción

en función de múltiples factores: la localidad geográfica, el tipo de centro, los lugares de procedencia o la diferencia cultural con la del país de acogida.

La verdad es que los inmigrantes no son diablos ni ángeles, sino mitad y mitad, igual que los autóctonos, y si el agradecimiento de los hijos a los padres que hicieron el esfuerzo de emigrar para mejorar precisamente su futuro, o incluso cierto *agradecimiento* a la sociedad de acogida —tanto como el sentimiento de carácter opuesto, una sensación de ser observados y vigilados en el período de prueba de adaptación al nuevo país—, los puede llevar a obedecer la norma más que los nacionales, también, por otro lado, empujan las reacciones emocionales defensivas y a veces violentas ante el sambenito de vagos y maleantes que se les impone gratuitamente o ante el choque cultural más o menos traumático que los empuja al fracaso escolar.

El presente libro pretende fomentar el debate y la reflexión como único medio para cambiar o reconducir las opiniones y actitudes que obstaculizan el avance de la tolerancia e impiden que la sociedad y el individuo se enriquezcan con las nuevas formas de ver y de afrontar la vida que representan aquellos que vienen de fuera.

Pese a que durante las dos últimas décadas ha aumentado la literatura sobre inmigración y educación, todavía hacen falta más estudios que nos ayuden a entender mejor una realidad tan compleja (Huguet y Navarro, 2005; García Castaño, Rubio Gómez y Bouachra, 2008).

En este sentido, el grano de arena que aporta este trabajo podría decirse que es doble: por un lado, repasa los principales debates, detectando contradicciones y tratando de comprenderlas; por otro lado, y basándose en cuestionarios autoadministrados a alumnos inmigrantes, analiza el comportamiento relacionado con la ruptura de normas con el fin de obtener un perfil de juventud

compleja y contradictoria, que permita la comparación con su homóloga autóctona. Partimos de la base de que su cara menos socializada nos aportará información básica para comprenderlos mejor en su conjunto.